

MARÍA EN EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

- * SU FE
- * SU VIDA
- * MADRE DE CRISTO
- * Y LA IGLESIA
- * NUEVA EVA



MARZO 13, 2020

CONTENIDO

1-SU FE (148SS, 165, 273, 494, 2618).....	7
1-LA OBEDIENCIA DE LA FE. MARÍA: 'DICHOSA LA QUE HA CREÍDO.'	7
3-EL MISTERIO DE LA APARENTE IMPOTENCIA DE DIOS	9
4-HÁGASE EN MI SEGÚN TU PALABRA..."	10
2-SU VIDA (484,490SS,529,721,2097)	11
1-CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO	11
2-LA INMACULADA CONCEPCIÓN.....	11
3-LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO.....	12
4-"ALÉGRATE, LLENA DE GRACIA"	12
5-LA ADORACIÓN	13
3- MADRE DE CRISTO (437, 466ss., 726, 963ss., 1014, 1171)	13
1-CREO EN JESUCRISTO, HIJO ÚNICO DE DIOS	13
2-VERDADERO DIOS Y VERADERO HOMBRE	14
3-EL ESPIRITU DE CRISTO EN LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS	14
4-MARIA, MADRE DE CRISTO, MADRE DE LA IGLESIA	15
5-EL SENTIDO DE LA MUERTE CRISTIANA.....	15
6-EL AÑO LITÚRGICO	16
1- LA IGLESIA ES SANTA	16
2-MARÍA, MADRE DE CRISTO, MADRE DE LA IGLESIA	16
3-LA MATERNIDAD DE MARÍA RESPECTO DE LA IGLESIA	17
4-MARÍA ICONO ESCATOLÓGICO DE LA IGLESIA	17

6-EL MEMORIAL SACRIFICIAL DE CRISTO Y DE SU CUERPO, QUE ES LA IGLESIA	18
7-LOS BIENES Y LAS EXIGENCIAS DEL AMOR CONYUGAL	18
8-NUESTRA VOCACIÓN A LA BIENAVENTURANZA.....	19
9-EL NOMBRE DEL SEÑOR ES SANTO.....	19
10-LA REVELACIÓN DE LA ORACIÓN, LA LLAMADA UNIVERSAL A LA ORACIÓN.....	19
11-EL CAMINO DE LA ORACIÓN.....	19
12-EN COMUNIÓN CON LA SANTA MADRE DE DIOS.....	20
5.- NUEVA EVA (411, 726).....	22
1-“NO LO ABANDONASTE AL PODER DE LA MUERTE”	22
2- EL ESPÍRITU DE CRISTO EN LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS. 'ALÉGRATE, LLENA DE GRACIA' II	23

INTRODUCCIÓN

En el inicio del Catecismo de la Iglesia Católica se nos ofrece el texto de la Constitución Apostólica que tiene el nombre de “Fidei Depositum” con la que se promulgó el Catecismo.

“El Depósito de la Fe”
para la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica
escrito en orden a la publicación del
Concilio Vaticano II,
Juan Pablo II, Obispo,
Siervo de los Siervos de Dios
para perpetua memoria.

Esta es la Constitución que acompaña al Catecismo. La publicación del Catecismo de la Iglesia Católica fue introducida con esta constitución en la que se promulga.

En su primera frase: **“La misión que el Señor le confió a la Iglesia y que ella quiere realizar en todo tiempo es la de conservar el depósito de la fe”**. Cristo le encomendó a la Iglesia la fe, y le pidió que la guardase virginalmente, pero por otra parte que no la enterrase, sino que la difundiese.

4

Podríamos pecar de dos formas contra ese depósito de la fe:

– Una es la de deformarla, con nuestras ideologías, o conforme al espíritu de cada tiempo y de cada momento, hacer de ese depósito de la fe un espejo de nuestra subjetividad, y eso, obviamente sería un pecado grave contra ese depósito de la fe.

– Otro pecado posible sería la de enterrarla, como enterrar los talentos como también nos habla el Evangelio. No se ha encendido una luz para esconderla sino para que alumbre a todos los hombres. Por tanto, estamos llamados a mostrar, pero al mismo tiempo a no mostrarnos, sino mostrar a Jesucristo. Predicar a Cristo es predicarle a Él, no predicarnos a nosotros mismos. Los que somos predicadores hemos de dirigirle esta oración al Señor, **“Señor, que yo te predique a ti, que no me predique a mí, que sea instrumento tuyo para proclamar el depósito de la fe.”**

Este es el Catecismo del Concilio Vaticano II, concilio que fue inaugurado por Juan XXIII y que tenía como propósito y deseo hacer

patente la misión apostólica y pastoral de la Iglesia y conducir a los hombres de todos los tiempos al resplandor de la verdad. Juan XXIII a esa asamblea del Concilio Vaticano II le dio como misión principal la de conservar y explicar mejor la del depósito de la fe con el fin de hacerla más accesible a los fieles cristianos y a todos los hombres. Pero lo hizo de una forma especial, no debía comenzar el concilio por condenar los errores de la época, como habían hecho otros concilios (muchos concilios fueron convocados para dar respuesta a los errores de la época, por ejemplo, el Concilio de Trento, que se convoca para responder los errores de la reforma protestante y renovar la vida de la Iglesia). Juan XXIII tuvo la intención de que el Concilio Vaticano II fuera convocado no tanto para responder a unos errores sino para mostrar serenamente la fuerza y la belleza doctrina de la fe. “Confiamos que la Iglesia, -decía Juan XXIII- iluminada por la luz de este Concilio, crecerá en riquezas espirituales, cobrará nuevas fuerzas y mirará sin miedo hacia el futuro. Debemos dedicarnos con alegría, sin temor, al trabajo que exige nuestra época, manteniéndonos en el camino por el que la Iglesia marcha desde hace casi veinte siglos”. Ese fue su propósito. Fueron cuatro años de Concilio Vaticano II, en los cuales se elaboraron un conjunto considerable de exposiciones doctrinales y de directrices pastorales ofrecidas a la Iglesia. Se ha dicho que el Concilio Vaticano II no fue dogmático, sino más bien pastoral, pero lo cierto es que hay de todo. Es decir, hay documentos dogmáticos como por ejemplo la *Lumen Gentium*, la Constitución sobre la Iglesia, y otros más de contenido pastoral, como cómo organizar la estructura de la Iglesia. Pasados 20 años de la clausura del Concilio Vaticano II, en 1985, el Papa Juan Pablo II convocó un sínodo eclesial con ocasión del vigésimo aniversario, para tomar el pulso, podríamos decir, a cómo iba la recepción del Concilio Vaticano II veinte años después, profundizando sus enseñanzas para una más perfecta adhesión y promoviendo el conocimiento y la aplicación de los documentos conciliares. Bueno, pues ocurrió que en esa asamblea los padres del sínodo expresaron su deseo de que se elaborase un Catecismo de la Iglesia Católica.

Tiene 3000 citas bíblicas, miles de citas patológicas, entendiéndolo por patología a los padres de los primeros cinco o seis siglos de la Iglesia donde tenemos una gran riqueza para entender la Sagrada Escritura, de cómo fue leída por los primeros padres de la Iglesia. Tiene también muchas expresiones litúrgicas, citas de prefacios, de oraciones colecta, así la liturgia también es una fuente de este catecismo. Tiene unas 1000 citas del Concilio Vaticano II, que, sin duda, es el más citado en este catecismo. Es de una riqueza inmensa en sus fuentes, de manera que quien tenga la perseverancia del estudio del Catecismo de la Iglesia

Católica, se va a enriquecer bíblicamente, va a conocer el Concilio Vaticano II, se va a asomar a los Padres de la Iglesia, se va a familiarizar con la liturgia...Nunca en la historia de la Iglesia se había elaborado un catecismo tan amplio, tan rico y tan revestido de sus fuentes, fuentes bíblicas, litúrgicas, patológicas... jamás la Iglesia había hecho un esfuerzo tan grande como en la elaboración de este catecismo, y sin duda, es la mejor educación que podemos recibir en nuestro seguimiento de Jesucristo.

LA ESTRUCTURA DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

PRIMERA PARTE

LA PROFESION DE FE EN QUÉ CREO? - EL CREDO

2 SECCIONES

3 CAPITULOS

SEGUNDA PARTE

LA CLEBRACIÓN DEL MISTERIO CRSTIANO LA FE QUE SE
EXPRESA - SACRAMENTOS

2 SECCIONES

4 CAPITULOS

TERCERA PARTE

LA VIDA DE CRISTO LA FE QUE VIVIMOS
- LOS MANDAMIENTOS

DOS SECCIONES

2 CAPITULOS

CUARTA PARTE

LA ORACION CRISTIANA LA FE QUE ORAMOS - EL
PADRENUESTRO

2 SECCIONES

3 CAPITULOS

La estructura del presente material aborda 5 temas que trata el Catecismo de la Iglesia Católica en su índice temático referente a María. Cada tema inicia identificando los números a que hace referencia, para

lo cual se te propone que tú hagas el ejercicio de ubicarlos a cuál de las cuatro partes corresponda, para mejor comprensión del texto.

El estudio del tema de María en el catecismo de la Iglesia Católica, afirma lo que es de fe por la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia. El catecismo no se pone a hacer teología sino a mantener el depósito de la fe.

1-SU FE (148SS, 165, 273, 494, 2618)

La respuesta del hombre a Dios – Creo- es obediencia, escuchar la Palabra, prestar oído a la Palabra de Dios, María es la realización más perfecta de la fe



7

1-LA OBEDIENCIA DE LA FE. MARÍA: 'DICHOSA LA QUE HA CREÍDO.'

148 La Virgen María realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe. En la fe, María acogió el anuncio y la promesa que le traía el ángel Gabriel, creyendo que «nada es imposible para Dios» (Lc 1,37; cf. Gn 18,14) y dando su asentimiento: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38). Isabel la saludó: «¡Dichosa la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» (Lc 1,45). Por esta fe todas las generaciones la proclamarán bienaventurada (cf. Lc 1,48).

Se nos presenta la figura de María como la realización más perfecta de la fe, ella dijo creo y plenamente. Ha sido una oyente de la palabra de Dios y la ha cumplido. Acogió la Palabra y la hizo vida. Lo que la hace santa, lo que la hace meritoria es la acogida de la Palabra, ella nos enseña a hacer lo propio “haced lo que él les diga”

Creer supone el acto de desposeerse para poner nuestro corazón en Dios. Cuando se narra el nacimiento de Jesús en Belén. “María guardaba todo en su corazón”

En otro episodio, en la pérdida y hallazgo de Jesús en el templo... “María guardaba todo en su corazón”

Tanto cuando los ángeles van a adorar al niño (ha sido un momento de gloria) como cuando escucha la respuesta que Jesús les da, no pretendan poseerlo!

La fe es meritoria porque supone ir entendiendo, ponerlo en presencia de Dios. Supone ver toda la vida y reflexionarla y meditarla desde el plan de Dios y no desde el mío.

Tenemos que ir madurando para pensar como Dios y no como los hombres.

La reacción de María ante lo que no entiende no es negarlo ni revelarse, lo pone en su presencia, lo guarda en su corazón. ¡Esto es algo que me supera, pero Dios sabe más!

El mayor mérito de María es su acto de fe. El mayor mérito que podemos tener nosotros es **no estorbar** la obra de Dios. Y no quiero plantear una visión solamente pasiva. Nosotros colaboramos de una forma activa, pero ¡ajo! Lo primero para poder colaborar con la Obra de Dios es no estorbar, dejar que Dios haga su obra en nosotros, no ponerle obstáculos, abrirle la puerta. Esto es lo que hace María.

8

Que importante sería, que contemplando a María pudiésemos decir al Señor: “Señor quisiera no estorbar tu obra en mí. Tú que la has comenzado tu obra de santificación, que no encuentres en mi resistencias, que tu obra se lleve a término.

La mayor colaboración es (no son solo obras visibles) sino reflejo de la fe, el acto interior de esperanza, de amor.

María es como una ventana de esperanza cuando el hombre le cierra la puerta a Dios (Benedicto XVI 2006 cuando estuvo en Fátima)- en los santuarios lo vemos, la gente se aleja de Dios y va a los santuarios marianos entran por la ventana esa ventana es María, ella nos invita a entrar por la ventana y ya dentro ver la puerta que es Jesús.

Que como María en su visita a Isabel llevemos a Dios a todos
Y que como Isabel podamos ver a Dios en todas las personas que vienen a visitarnos.

Y como Jesús dejemos llenos de gozo, alegría y de paz a todos los que nos encontremos.

Que la fe de María sea para nosotros el modelo y la plena realización de lo que Dios quiere hacer en nosotros.

149 Durante toda su vida, y hasta su última prueba (cf. Lc 2,35), cuando Jesús, su hijo, murió en la cruz, su fe no vaciló. María no cesó de creer en el «cumplimiento» de la palabra de Dios. Por todo ello, la Iglesia venera en María la realización más pura de la fe.

La elección gratuita de Dios no quita el mérito de la creatura. La elección es gratuita pero la colaboración es la fe perfecta, es ser dócil a Dios, es no estorbarle.

No estorbarle a Dios. Si tú le dejas veras que bien te hará, como el té ayudará. María es la creatura que ha dejado dejar a Dios hacer su obra en Ella.

El gran mérito de María es dejar a Dios hacer su obra en ella y colaborar con Él, siendo dócil.

2-CARACTERÍSTICAS DE LA FE

9

La fe, comienzo de la vida eterna

165 Entonces es cuando debemos volvernos hacia los testigos de la fe: Abraham, que creyó, «esperando contra toda esperanza» (Rm 4,18); la Virgen María que, en «la peregrinación de la fe» (LG 58), llegó hasta la «noche de la fe» (Juan Pablo II, Redemptoris Mater, 17) participando en el sufrimiento de su Hijo y en la noche de su sepulcro; y tantos otros testigos de la fe: «También nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe» (Hb 12,1-2).

CREO EN DIOS PADRE

3-EL MISTERIO DE LA APARENTE IMPOTENCIA DE DIOS

273 Sólo la fe puede adherir a las vías misteriosas de la omnipotencia de Dios. Esta fe se gloria de sus debilidades con el fin de atraer sobre sí el poder de Cristo (cf. 2 Co 12,9; Flp 4,13). De esta fe, la Virgen María es el modelo supremo: ella creyó que "nada es imposible

para Dios" (Lc 1,37) y pudo proclamar las grandezas del Señor: "el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es Santo" (Lc 1,49).

NACIDO DE LA VIRGEN MARIA

4-HÁGASE EN MI SEGÚN TU PALABRA..."

494 Al anuncio de que ella dará a luz al "Hijo del Altísimo" sin conocer varón, por la virtud del Espíritu Santo (cf. Lc 1, 28-37), María respondió por "la obediencia de la fe" (Rm 1, 5), segura de que "nada hay imposible para Dios": "He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 37-38). Así, dando su consentimiento a la palabra de Dios, María llegó a ser Madre de Jesús y, aceptando de todo corazón la voluntad divina de salvación, sin que ningún pecado se lo impidiera, se entregó a sí misma por entero a la persona y a la obra de su Hijo, para servir, en su dependencia y con él, por la gracia de Dios, al Misterio de la Redención (cf. LG 56):

«Ella, en efecto, como dice san Ireneo, "por su obediencia fue causa de la salvación propia y de la de todo el género humano". Por eso, no pocos Padres antiguos, en su predicación, coincidieron con él en afirmar "el nudo de la desobediencia de Eva lo desató la obediencia de María. Lo que ató la virgen Eva por su falta de fe lo desató la Virgen María por su fe". Comparándola con Eva, llaman a María "Madre de los vivientes" y afirman con mayor frecuencia: "la muerte vino por Eva, la vida por María"». (LG. 56; cf. Adversus haereses, 3, 22, 4).

10

LA REVELACION DE LA ORACIÓN LA LLAMADA UNIVERSAL A LA ORACION

5-LA ORACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

2618 El Evangelio nos revela cómo María ora e intercede en la fe: en Caná (cf Jn 2, 1-12) la madre de Jesús ruega a su Hijo por las necesidades de un banquete de bodas, signo de otro banquete, el de las bodas del Cordero que da su Cuerpo y su Sangre a petición de la Iglesia, su Esposa. Y en la hora de la nueva Alianza, al pie de la Cruz (cf Jn 19, 25-27), María es escuchada como la Mujer, la nueva Eva, la verdadera "madre de los que viven".

2-SU VIDA

(484,490SS,529,721,2097)

“... CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO, NACIÓ DE SANTA MARÍA VIRGEN”

1-CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO ...



484 La Anunciación a María inaugura "la plenitud de los tiempos"(Ga 4, 4), es decir, el cumplimiento de las promesas y de los preparativos. María es invitada a concebir a aquel en quien habitará "corporalmente la plenitud de la divinidad" (Col 2, 9). La respuesta divina a su "¿cómo será esto, puesto que no conozco varón?" (Lc 1, 34) se dio mediante el poder del Espíritu: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti" (Lc 1, 35).

Jesucristo fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen.

2-LA INMACULADA CONCEPCIÓN

490 Para ser la Madre del Salvador, María fue "dotada por Dios con dones a la medida de una misión tan importante" (LG 56). El ángel Gabriel en el momento de la anunciación la saluda como "llena de gracia" (Lc 1, 28). En efecto, para poder dar el asentimiento libre de su fe al anuncio de su vocación era preciso que ella estuviese totalmente conducida por la gracia de Dios.

491 A lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado conciencia de que María "llena de gracia" por Dios (Lc 1, 28) había sido redimida desde su concepción. Es lo que confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado en 1854 por el Papa Pío IX:

«... la bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda la mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano (Pío IX, Bula Ineffabilis Deus: DS, 2803).

492 Esta "resplandeciente santidad del todo singular" de la que ella fue "enriquecida desde el primer instante de su concepción" (LG 56), le viene toda entera de Cristo: ella es "redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su Hijo" (LG 53). El Padre la ha "bendecido [...] con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo" (Ef 1, 3) más que a ninguna otra persona creada. Él la ha "elegido en él antes de la creación del mundo para ser santa e inmaculada en su presencia, en el amor" (cf. Ef 1, 4).

493 Los Padres de la tradición oriental llaman a la Madre de Dios "la Toda Santa" (Panaghia), la celebran "como inmune de toda mancha de pecado y como plasmada y hecha una nueva criatura por el Espíritu Santo" (LG 56). Por la gracia de Dios, María ha permanecido pura de todo pecado personal a lo largo de toda su vida.

Los misterios de la Infancia de Jesús

3-LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

12

529 La Presentación de Jesús en el Templo (cf. Lc 2, 22-39) lo muestra como el Primogénito que pertenece al Señor (cf. Ex 13,2.12-13). Con Simeón y Ana, toda la expectación de Israel es la que viene al Encuentro de su Salvador (la tradición bizantina llama así a este acontecimiento). Jesús es reconocido como el Mesías tan esperado, "luz de las naciones" y "gloria de Israel", pero también "signo de contradicción". La espada de dolor predicha a María anuncia otra oblación, perfecta y única, la de la Cruz que dará la salvación que Dios ha preparado "ante todos los pueblos".

El Espíritu de Cristo en la plenitud de los tiempos

4-“ALÉGRATE, LLENA DE GRACIA”

721 María, la Santísima Madre de Dios, la siempre Virgen, es la obra maestra de la Misión del Hijo y del Espíritu Santo en la Plenitud de los tiempos. Por primera vez en el designio de Salvación y porque su Espíritu la ha preparado, el Padre encuentra la Morada en donde su Hijo y su Espíritu pueden habitar entre los hombres. Por ello, los más bellos textos sobre la Sabiduría, la Tradición de la Iglesia los ha entendido frecuentemente con relación a María (cf. Pr 8, 1-9, 6; Si 24): María es cantada y representada en la Liturgia como el "Trono de la Sabiduría".

En ella comienzan a manifestarse las "maravillas de Dios", que el Espíritu va a realizar en Cristo y en la Iglesia:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

5-LA ADORACIÓN

2097 Adorar a Dios es reconocer, con respeto y sumisión absolutos, la "nada de la criatura", que sólo existe por Dios. Adorar a Dios es alabarlo, exaltarle y humillarse a sí mismo, como hace María en el Magnificat, confesando con gratitud que Él ha hecho grandes cosas y que su nombre es santo (cf Lc 1, 46-49). La adoración del Dios único libera al hombre del repliegue sobre sí mismo, de la esclavitud del pecado y de la idolatría del mundo.

3- MADRE DE CRISTO

(437, 466ss., 726, 963ss.,

1014, 1171)

1-CREO EN JESUCRISTO, HIJO ÚNICO DE DIOS



13

Nosotros creemos y confesamos que Jesús de Nazaret, nacido judío de una hija de Israel, en Belén en el tiempo del rey Herodes el Grande y del emperador César Augusto.... (423)

437 El ángel anunció a los pastores el nacimiento de Jesús como el del Mesías prometido a Israel: "Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor" (Lc 2, 11). Desde el principio él es "a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo" (Jn 10, 36), concebido como "santo" (Lc 1, 35) en el seno virginal de María. José fue llamado por Dios para "tomar consigo a María su esposa" encinta "del que fue engendrado en ella por el

Espíritu Santo" (Mt 1, 20) para que Jesús "llamado Cristo" nazca de la esposa de José en la descendencia mesiánica de David (Mt 1, 16; cf. Rm 1, 3; 2 Tm 2, 8; Ap 22,16)

2-VERDADERO DIOS Y VERADERO HOMBRE

466 La herejía nestoriana veía en Cristo una persona humana junto a la persona divina del Hijo de Dios. Frente a ella san Cirilo de Alejandría y el tercer Concilio Ecuménico reunido en Éfeso, en el año 431, confesaron que "el Verbo, al unirse en su persona a una carne animada por un alma racional, se hizo hombre" (Concilio de Éfeso: DS, 250). La humanidad de Cristo no tiene más sujeto que la persona divina del Hijo de Dios que la ha asumido y hecho suya desde su concepción. Por eso el concilio de Éfeso proclamó en el año 431 que María llegó a ser con toda verdad Madre de Dios mediante la concepción humana del Hijo de Dios en su seno: "Madre de Dios, no porque el Verbo de Dios haya tomado de ella su naturaleza divina, sino porque es de ella, de quien tiene el cuerpo sagrado dotado de un alma racional [...] unido a la persona del Verbo, de quien se dice que el Verbo nació según la carne" (DS 251).

3-EL ESPIRITU DE CRISTO EN LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS

14

724 En María, el Espíritu Santo manifiesta al Hijo del Padre hecho Hijo de la Virgen. Ella es la zarza ardiente de la teofanía definitiva: llena del Espíritu Santo, presenta al Verbo en la humildad de su carne dándolo a conocer a los pobres (cf. Lc 2, 15-19) y a las primicias de las naciones (cf. Mt 2, 11).

725 En fin, por medio de María, el Espíritu Santo comienza a poner en comunión con Cristo a los hombres "objeto del amor benevolente de Dios" (cf. Lc 2, 14), y los humildes son siempre los primeros en recibirle: los pastores, los magos, Simeón y Ana, los esposos de Caná y los primeros discípulos.

726 Al término de esta misión del Espíritu, María se convierte en la "Mujer", nueva Eva "madre de los vivientes", Madre del "Cristo total" (cf. Jn 19, 25-27). Así es como ella está presente con los Doce, que "perseveraban en la oración, con un mismo espíritu" (Hch 1, 14), en el amanecer de los "últimos tiempos" que el Espíritu va a inaugurar en la mañana de Pentecostés con la manifestación de la Iglesia.

4-MARIA, MADRE DE CRISTO, MADRE DE LA IGLESIA

Totalmente unida a su Hijo....

964 El papel de María con relación a la Iglesia es inseparable de su unión con Cristo, deriva directamente de ella. "Esta unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte" (LG 57). Se manifiesta particularmente en la hora de su pasión: «La Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz. Allí, por voluntad de Dios, estuvo de pie, sufrió intensamente con su Hijo y se unió a su sacrificio con corazón de madre que, llena de amor, daba amorosamente su consentimiento a la inmolación de su Hijo como víctima que Ella había engendrado. Finalmente, Jesucristo, agonizando en la cruz, la dio como madre al discípulo con estas palabras: "Mujer, ahí tienes a tu hijo" (Jn 19, 26-27)» (LG 58).

965 Después de la Ascensión de su Hijo, María "estuvo presente en los comienzos de la Iglesia con sus oraciones" (LG 69). Reunida con los apóstoles y algunas mujeres, "María pedía con sus oraciones el don del Espíritu, que en la Anunciación la había cubierto con su sombra" (LG 59).

15

5-EL SENTIDO DE LA MUERTE CRISTIANA

1014 La Iglesia nos anima a prepararnos para la hora de nuestra muerte ("De la muerte repentina e imprevista, libranos Señor": Letanías de los santos), a pedir a la Madre de Dios que interceda por nosotros "en la hora de nuestra muerte" (Ave María), y a confiarnos a san José, patrono de la buena muerte:

«Habrías de ordenarte en toda cosa como si luego hubieses de morir. Si tuvieses buena conciencia no temerías mucho la muerte. Mejor sería huir de los pecados que de la muerte. Si hoy no estás aparejado, ¿cómo lo estarás mañana?» (De imitatione Christi I, 23, I).

«Y por la hermana muerte, iloado mi Señor!

Ningún viviente escapa de su persecución; ¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!» (San Francisco de Asís, Canticum Fratris Solis)

6-EL AÑO LITÚRGICO

1171 El año litúrgico es el desarrollo de los diversos aspectos del único misterio pascual. Esto vale muy particularmente para el ciclo de las fiestas en torno al misterio de la Encarnación (Anunciación, Navidad, Epifanía) que conmemoran el comienzo de nuestra salvación y nos comunican las primicias del misterio de Pascua.

4-Y LA IGLESIA (829,963ss, 972ss, 1172, 1370, 1477, 1655, 1717, 2146, 2617, 2674, 2676ss.



1- LA IGLESIA ES SANTA

829 "La Iglesia en la Santísima Virgen llegó ya a la perfección, sin mancha ni arruga. En cambio, los creyentes se esfuerzan todavía en vencer el pecado para crecer en la santidad. Por eso dirigen sus ojos a María" (LG 65); en ella, la Iglesia es ya enteramente santa.

16

2-MARÍA, MADRE DE CRISTO, MADRE DE LA IGLESIA

963 Después de haber hablado del papel de la Virgen María en el Misterio de Cristo y del Espíritu, conviene considerar ahora su lugar en el Misterio de la Iglesia. «Se la reconoce y se la venera como verdadera Madre de Dios y del Redentor [...] más aún, "es verdaderamente la Madre de los miembros (de Cristo) porque colaboró con su amor a que nacieran en la Iglesia los creyentes, miembros de aquella cabeza" (LG 53; cf. San Agustín, De sancta virginitate 6, 6)»». "María [...], Madre de Cristo, Madre de la Iglesia" (Pablo VI, Discurso a los padres conciliares al concluir la tercera sesión del Concilio Ecu­ménico, 21 de noviembre de 1964).

3-LA MATERNIDAD DE MARÍA RESPECTO DE LA IGLESIA

TOTALMENTE UNIDA A SU HIJO...

964 El papel de María con relación a la Iglesia es inseparable de su unión con Cristo, deriva directamente de ella. "Esta unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte" (LG 57). Se manifiesta particularmente en la hora de su pasión: «La Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz. Allí, por voluntad de Dios, estuvo de pie, sufrió intensamente con su Hijo y se unió a su sacrificio con corazón de madre que, llena de amor, daba amorosamente su consentimiento a la inmolación de su Hijo como víctima que Ella había engendrado. Finalmente, Jesucristo, agonizando en la cruz, la dio como madre al discípulo con estas palabras: "Mujer, ahí tienes a tu hijo" (Jn 19, 26-27)» (LG 58).

965 Después de la Ascensión de su Hijo, María "estuvo presente en los comienzos de la Iglesia con sus oraciones" (LG 69). Reunida con los apóstoles y algunas mujeres, "María pedía con sus oraciones el don del Espíritu, que en la Anunciación la había cubierto con su sombra" (LG 59).

17

4-MARÍA ICONO ESCATOLÓGICO DE LA IGLESIA

972 Después de haber hablado de la Iglesia, de su origen, de su misión y de su destino, no se puede concluir mejor que volviendo la mirada a María para contemplar en ella lo que es la Iglesia en su misterio, en su "peregrinación de la fe", y lo que será al final de su marcha, donde le espera, "para la gloria de la Santísima e indivisible Trinidad", "en comunión con todos los santos" (LG 69), aquella a quien la Iglesia venera como la Madre de su Señor y como su propia Madre: «Entre tanto, la Madre de Jesús, glorificada ya en los cielos en cuerpo y alma, es la imagen y comienzo de la Iglesia que llegará a su plenitud en el siglo futuro. También en este mundo, hasta que llegue el día del Señor, brilla ante el Pueblo de Dios en marcha, como señal de esperanza cierta y de consuelo» (LG 68).

5-EL SANTORAL EN EL AÑO LITÚRGICO

1172 "En la celebración de este círculo anual de los misterios de Cristo, la santa Iglesia venera con especial amor a la bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, unida con un vínculo indisoluble a la obra salvadora de su Hijo; en ella mira y exalta el fruto más excelente de la redención y contempla con gozo, como en una imagen purísima, aquello que ella misma, toda entera, desea y espera ser" (SC 103).

6-EL MEMORIAL SACRIFICIAL DE CRISTO Y DE SU CUERPO, QUE ES LA IGLESIA

1370 A la ofrenda de Cristo se unen no sólo los miembros que están todavía aquí abajo, sino también los que están ya en la gloria del cielo: La Iglesia ofrece el Sacrificio Eucarístico en comunión con la santísima Virgen María y haciendo memoria de ella, así como de todos los santos y santas. En la Eucaristía, la Iglesia, con María, está como al pie de la cruz, unida a la ofrenda y a la intercesión de Cristo.

1477 "Pertenece igualmente a este tesoro el precio verdaderamente inmenso, inconmensurable y siempre nuevo que tienen ante Dios las oraciones y las buenas obras de la Bienaventurada Virgen María y de todos los santos que se santificaron por la gracia de Cristo, siguiendo sus pasos, y realizaron una obra agradable al Padre, de manera que, trabajando en su propia salvación, cooperaron igualmente a la salvación de sus hermanos en la unidad del Cuerpo místico" (Indulgentiarum doctrina, 5).

18

7-LOS BIENES Y LAS EXIGENCIAS DEL AMOR CONYUGAL

La Iglesia doméstica

1655 Cristo quiso nacer y crecer en el seno de la Sagrada Familia de José y de María. La Iglesia no es otra cosa que la "familia de Dios". Desde sus orígenes, el núcleo de la Iglesia estaba a menudo constituido por los que, "con toda su casa", habían llegado a ser creyentes (cf Hch 18,8). Cuando se convertían deseaban también que se salvase "toda su casa" (cf Hch 16,31; 11,14). Estas familias convertidas eran islotes de vida cristiana en un mundo no creyente.

8-NUESTRA VOCACIÓN A LA BIENAVENTURANZA

1717 Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos.

9-EL NOMBRE DEL SEÑOR ES SANTO

2146 El segundo mandamiento prohíbe abusar del nombre de Dios, es decir, todo uso inconveniente del nombre de Dios, de Jesucristo, de la Virgen María y de todos los santos.

10-LA REVELACIÓN DE LA ORACIÓN, LA LLAMADA UNIVERSAL A LA ORACIÓN.

19

La oración de la Virgen María

2617 La oración de María se nos revela en la aurora de la plenitud de los tiempos. Antes de la Encarnación del Hijo de Dios y antes de la efusión del Espíritu Santo, su oración coopera de manera única con el designio amoroso del Padre: en la anunciación, para la concepción de Cristo (cf Lc 1, 38); en Pentecostés para la formación de la Iglesia, Cuerpo de Cristo (cf Hch 1, 14). En la fe de su humilde esclava, el don de Dios encuentra la acogida que esperaba desde el comienzo de los tiempos. La que el Omnipotente ha hecho "llena de gracia" responde con la ofrenda de todo su ser: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Fiat, ésta es la oración cristiana: ser todo de Él, ya que Él es todo nuestro.

11-EL CAMINO DE LA ORACIÓN

En comunión con la santa Madre de Dios

2674 Desde el sí dado por la fe en la Anunciación y mantenido sin vacilar al pie de la cruz, la maternidad de María se extiende desde entonces a los hermanos y a las hermanas de su Hijo, "que son peregrinos todavía y que están ante los peligros y las miserias" (LG 62). Jesús,

el único Mediador, es el Camino de nuestra oración; María, su Madre y nuestra Madre es pura transparencia de Él: María "muestra el Camino" [Odighitria], es su Signo, según la iconografía tradicional de Oriente y Occidente.

12-EN COMUNIÓN CON LA SANTA MADRE DE DIOS

2676 Este doble movimiento de la oración a María ha encontrado una expresión privilegiada en la oración del Avemaría:

"Dios te salve, María (Alégrate, María)". La salutación del ángel Gabriel abre la oración del Avemaría. Es Dios mismo quien por mediación de su ángel, saluda a María. Nuestra oración se atreve a recoger el saludo a María con la mirada que Dios ha puesto sobre su humilde esclava (cf Lc 1, 48) y a alegrarnos con el gozo que Dios encuentra en ella (cf So 3, 17). "Llena de gracia, el Señor es contigo": Las dos palabras del saludo del ángel se aclaran mutuamente. María es la llena de gracia porque el Señor está con ella. La gracia de la que está colmada es la presencia de Aquel que es la fuente de toda gracia. "Alégrate [...] Hija de Jerusalén [...] el Señor está en medio de ti" (So 3, 14, 17a). María, en quien va a habitar el Señor, es en persona la hija de Sión, el Arca de la Alianza, el lugar donde reside la Gloria del Señor: ella es "la morada de Dios entre los hombres" (Ap 21, 3). "Llena de gracia", se ha dado toda al que viene a habitar en ella y al que entregará al mundo.

20

"Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús". Después del saludo del ángel, hacemos nuestro el de Isabel. "Llena [...] del Espíritu Santo" (Lc 1, 41), Isabel es la primera en la larga serie de las generaciones que llaman bienaventurada a María (cf. Lc 1, 48): "Bienaventurada la que ha creído..." (Lc 1, 45): María es "bendita [...] entre todas las mujeres" porque ha creído en el cumplimiento de la palabra del Señor. Abraham, por su fe, se convirtió en bendición para todas las "naciones de la tierra" (Gn 12, 3). Por su fe, María vino a ser la madre de los creyentes, gracias a la cual todas las naciones de la tierra reciben a Aquel que es la bendición misma de Dios: Jesús, el fruto bendito de su vientre.

2677 "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros..." Con Isabel, nos maravillamos y decimos: "¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?" (Lc 1, 43). Porque nos da a Jesús su hijo, María es madre de Dios y madre nuestra: podemos confiarle todos nuestros cuidados y nuestras peticiones: ora por nosotros como oró por sí misma: "Hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). Confiándonos a su oración, nos abandonamos con ella en la

voluntad de Dios: "Hágase tu voluntad". "Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte". Pidiendo a María que ruegue por nosotros, nos reconocemos pecadores y nos dirigimos a la "Madre de la Misericordia", a la Toda Santa. Nos ponemos en sus manos "ahora", en el hoy de nuestras vidas. Y nuestra confianza se ensancha para entregarle desde ahora, "la hora de nuestra muerte". Que esté presente en esa hora, como estuvo en la muerte en Cruz de su Hijo, y que en la hora de nuestro tránsito nos acoja como madre nuestra (cf Jn 19, 27) para conducirnos a su Hijo Jesús, al Paraíso.

2678 La piedad medieval de Occidente desarrolló la oración del Rosario, en sustitución popular de la Oración de las Horas. En Oriente, la forma litánica del Acáthistos y de la Paráclisis se ha conservado más cerca del oficio coral en las Iglesias bizantinas, mientras que las tradiciones armenia, copta y siríaca han preferido los himnos y los cánticos populares a la Madre de Dios. Pero en el Avemaría, los theotokia, los himnos de San Efrén o de San Gregorio de Narek, la tradición de la oración es fundamentalmente la misma.

2679 María es la orante perfecta, figura de la Iglesia. Cuando le rezamos, nos adherimos con ella al designio del Padre, que envía a su Hijo para salvar a todos los hombres. Como el discípulo amado, acogemos en nuestra intimidad (cf Jn 19, 27) a la Madre de Jesús, que se ha convertido en la Madre de todos los vivientes. Podemos orar con ella y orarle a ella. La oración de la Iglesia está como apoyada en la oración de María. Y con ella está unida en la esperanza (cf LG 68-69).

5.- NUEVA EVA (411,

726)

1-“NO LO ABANDONASTE AL PODER DE LA MUERTE”

410 Tras la caída, el hombre no fue abandonado por Dios. Al contrario, Dios lo llama (cf. Gn 3,9) y le anuncia de modo misterioso la victoria sobre el mal y el levantamiento de su caída (cf. Gn 3,15). Este pasaje del Génesis ha sido llamado "Protoevangelio", por ser el primer anuncio del Mesías redentor, anuncio de un combate entre la serpiente y la Mujer, y de la victoria final de un descendiente



ésta.

22

411 La tradición cristiana ve en este pasaje un anuncio del "nuevo Adán" (cf. I Co 15,21-22,45) que, por su "obediencia hasta la muerte en la Cruz" (Flp 2,8) repara con sobreabundancia la desobediencia de Adán (cf. Rm 5,19-20). Por otra parte, numerosos Padres y doctores de la Iglesia ven en la mujer anunciada en el "protoevangelio" la madre de Cristo, María, como "nueva Eva". Ella ha sido la que, la primera y de una manera única, se benefició de la victoria sobre el pecado alcanzada por Cristo: fue preservada de toda mancha de pecado original (cf. Pío IX: Bula Ineffabilis Deus: DS 2803) y, durante toda su vida terrena, por una gracia especial de Dios, no cometió ninguna clase de pecado (cf. Concilio de Trento: DS 1573).

412 Pero, ¿por qué Dios no impidió que el primer hombre pecara? San León Magno responde: "La gracia inefable de Cristo nos ha dado bienes mejores que los que nos quitó la envidia del demonio" (Sermones, 73,4: PL 54, 396). Y santo Tomás de Aquino: «Nada se opone a que la naturaleza humana haya sido destinada a un fin más alto después de pecado. Dios, en efecto, permite que los males se hagan para sacar de ellos un mayor bien. De ahí las palabras de san Pablo: "Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Rm 5,20). Y en la bendición del Cirio Pascual: "¡Oh feliz culpa que mereció tal y tan grande Redentor!"» (S.Th., 3, q.1, a.3, ad 3; en el Pregón Pascual «Exultet» se recogen textos de santo Tomás de esta cita).

2- EL ESPÍRITU DE CRISTO EN LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS. 'ALÉGRATE, LLENA DE GRACIA' II

726 Al término de esta misión del Espíritu, María se convierte en la "Mujer", nueva Eva "madre de los vivientes", Madre del "Cristo total" (cf. Jn 19, 25-27). Así es como ella está presente con los Doce, que "perseveraban en la oración, con un mismo espíritu" (Hch 1, 14), en el amanecer de los "últimos tiempos" que el Espíritu va a inaugurar en la mañana de Pentecostés con la manifestación de la Iglesia.

23

Oración del Papa a la Virgen del Divino Amor

Oh María,

Tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y esperanza. Nosotros nos encomendamos a Ti, salud de los enfermos, que ante la Cruz fuiste asociada al dolor de Jesús manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del Pueblo Romano, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea, pueda regresar la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos. Y ha tomado sobre sí nuestros dolores para llevarnos, a través de la Cruz, al gozo de la Resurrección. Amén.

Bajo tu protección, buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies las súplicas de los que estamos en la prueba y líbranos de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!